

## REFLEXIONES EN TORNO AL MENSAJE

M. Ignacio Purroy

En cierto sentido, el Mensaje al Congreso del Presidente Lusínchi fue distinto. Fue más sincero y realista que el común de los Mensajes Presidenciales. Por supuesto, el tono de la retórica tenía que ser optimista. Pero una vez despojado el discurso de sus adornos retóricos, el contenido de la acción gubernamental durante el primer año quedó reflejado de forma suficientemente real. Si no recayó en el tedioso recuento tradicional de kilómetros asfaltados y escuelas inauguradas, fue porque tampoco había mucho para mostrar. Y si la mayor parte de la exposición se refirió al futuro, fue porque las mayorías venezolanas poco han tenido para congratularse hasta el momento.

En el fondo, el discurso fue un mensaje de apaciguamiento dirigido al sector trabajador y a las clases medias, que han sido los "dolientes" de la crisis. En su primera parte pretendió justificar el esquema de política económica adoptado (devaluación, liberación de precios, contención salarial, contracción monetaria, etc.). Era necesario explicar por qué los favores del Estado se han volcado sobre la clase empresarial. La segunda parte adquirió el tono de promesa: una vez creado el clima de confianza empresarial, les toca a los trabajadores ver los frutos de la reactivación.

### UNA COMPARACION ODIOSA

Aun cuando las comparaciones son siempre odiosas, no podemos menos que asociar este mensaje con el primero de Luis Herrera cinco años atrás. En aquel entonces, terminaba un primer año de políticas restrictivas (el famoso "enfriamiento" de la economía) y se había puesto en marcha también una política de liberación de precios. Entonces, como hoy, existía la firme creencia de que lo fundamental era crear condiciones favorables para la inversión. El sacrificio exigido a las mayorías consumidoras y trabajadoras se justificaba con la necesidad de restablecerle al empresariado márgenes de ganancia satisfactorios, que impulsaran un proceso sano de inversión y creación de empleo. El "librito" decía que el empresario, al recibir estímulos y dádivas estatales, incrementa su inversión y genera empleo.

Hace cinco años el "librito" se equivocó. El capital venezolano no solamente se abstuvo de invertir las ganancias restablecidas por la política de liberación de precios, sino que inició un intenso proceso de "desinversión" y transferencia al exterior del último bolívar disponible, tanto propio como sustraído al Estado. Porque el objetivo primordial del capital venezolano, ha consistido tradicionalmente en la apropiación de la renta petrolera. Y en esos años la forma privilegiada de apropiación de la renta petrolera consistió en acumular activos externos, a diferencia de períodos anteriores, cuando predominaba la acumulación interna. En esa estrategia de apropiación jugó un papel central el masivo endeudamiento público.

### DOS ESTRATEGIAS ECONOMICAS OPUESTAS

No hay duda de que la situación actual tiene ingredientes nuevos. Pero más allá de esas diferencias, nos atrevemos a afirmar que hoy persiste en el gobierno la misma ideología del "librito" y que tampoco ha variado fundamentalmente la lógica de actuación del capitalista venezolano. Sólo que ahora el esquema de

acumulación privada gira alrededor de una moneda sobrevaluada y del aprovechamiento de las consiguientes ventajas cambiarias.

Al igual que un lustro atrás, la estrategia económica del gobierno no coincide con la del capital privado. El gobierno trabaja en pro de una reactivación de las actividades productivas internas, que permita erradicar el desempleo y satisfacer parcialmente las reivindicaciones salariales, que han quedado reprimidas durante este primer año. Pero el gran capital privado, tanto nacional como transnacional, no muestra interés en esta línea de reactivación, que implicaría un mejoramiento de los niveles salariales internos. Le interesan únicamente los mercados externos de exportación y la sustitución de ciertas importaciones, para lo cual no es necesario revitalizar el mercado interno. Prefiere, más bien, reprimir los niveles salariales para obtener mayores ventajas competitivas en el exterior.

Esta divergencia de estrategias está presente dentro del mismo gobierno. El Presidente Lusínchi y el sindicalismo adeco creen ingenuamente que ambas estrategias son compatibles y que simplemente se trata de compaginar sus fases: una primera fase de reactivación "externa" y de restitución de los márgenes de ganancia empresariales, y una segunda fase de reactivación "interna" y de mejoramiento de las condiciones de vida de la población asalariada. Tal fue el contenido central del Mensaje.

De lo que el Presidente parece no darse cuenta es que el capital privado simplemente no está interesado en la segunda fase. Y quienes sí saben de economía en su gabinete, no han mostrado hasta ahora ninguna disposición de "forzar" la cooperación del empresariado privado. Las dádivas públicas se han venido otorgando sin ninguna exigencia efectiva de contrapartida y han favorecido, incluso, descaradamente la estrategia de apropiación del gran capital privado.

### LOS FRUTOS POSITIVOS DE LA DEVALUACION

La mayor parte de los resultados positivos de la gestión gubernamental del



Lusinchi: un mensaje en cierta manera distinto.

primer año guardan relación con la devaluación del bolívar. El Sector Público arrojó un superavit importante (7 por ciento del PTB), las empresas no financieras del Estado presentaron ganancias nunca antes vistas y lograron disminuir en un 80 por ciento su déficit financiero. PDVSA, por ejemplo, aumentó sus disponibilidades líquidas en más de 12.000 millones de bolívares y sus ingresos en 32.499 millones. Pero de este aumento, más de 21.000 millones se deben al nuevo cambio del dólar petrolero. Medido en bolívares el aumento de los ingresos fue de un 50 por ciento, pero si lo medimos en dólares el aumento queda reducido al 8 por ciento. Otras empresas básicas del Estado han experimentado mejoras sustanciales por la vía de las exportaciones, lo cual es muy loable, pero más importante sería saber que ha sucedido con la productividad y el manejo administrativo-financiero de esas empresas.

Logros importantes anunció también el Presidente en el área agrícola que ha sido la predilecta en lo referente a estímulos crediticios y concesiones de aumentos de precios. Aunque sólo fuera por la sustitución de importaciones alimentarias, es indudable que hay en la agricultura un margen muy amplio de crecimiento de la producción. Debe preocupar, sin embargo, el efecto restrictivo que los aumentos de precios tendrán a mediano plazo sobre la capacidad de consumo de la población. Ya se están notando síntomas preocupantes en dos rubros tan importantes como la leche y la carne de res.

El sector industrial mostró asimismo un comportamiento positivo, registrando un crecimiento aproximado de 3,9 por ciento. Ha debido influir esencialmente en este crecimiento la revitalización exportadora de las industrias básicas (siderúrgica, aluminio y petroquímica) y la sustitución de importaciones en renglones más tradicionales, como los textiles y los alimentos. En los próximos dos o tres años, la industria en conjunto debería continuar creciendo, sobre todo en las ramas de los llamados "bienes comercializables internacionalmente". Pasado este período, el impulso de crecimiento irá menguando conforme se reduzcan las actuales ventajas cambiarias y las exportaciones vayan encontrando el tope de las barreras proteccionistas de los países receptores.

### UN MUERTO QUE SE RESISTE A RESUCITAR

Lamentablemente, el dinamismo exportador y sustituidor se está viendo contrarrestado por el precario desempeño de las ramas orientadas a los bienes 'no comercializables', cuyo bienestar se encuentra inexorablemente ligado al bolsillo del consumidor venezolano, que es bien sabido sufre de mengua acelerada.

Ciertos sectores, como el de la construcción, han entrado en una profunda crisis por carencia de demanda. Inicialmente, el gobierno se negó persistentemente a recurrir al viejo esquema de utilizar a la construcción como el caballo siempre dispuesto de la reactivación. Sustentaba la posición de que al sector le afectaban problemas estructurales de fondo, que no justificaban el otorgamiento de estímulos. Sin embargo, presiones de poderosos grupos financieros y el nerviosismo ante el fracaso de otras políticas reactivadoras obligaron a la adopción de abundantes medidas de estímulo para la construcción. Volvieron a repetirse los viejos esquemas de incentivar ese "saco sin fondo", que es la banca hipotecaria, principal responsable del derrumbamiento de la construcción privada de vivienda.

Se aprobaron a mediados del año pasado tasas de interés subsidiadas muy bajas para la venta de las viviendas frías. El resultado fue decepcionante y las viviendas continuaron frías. El Banco Central otorgó después abundantes apoyos financieros a los bancos hipotecarios y a las entidades de ahorro y préstamo. Estas ayudas originalmente de corto plazo se han transformado recientemente en mediano y largo plazo. Ha sido can-

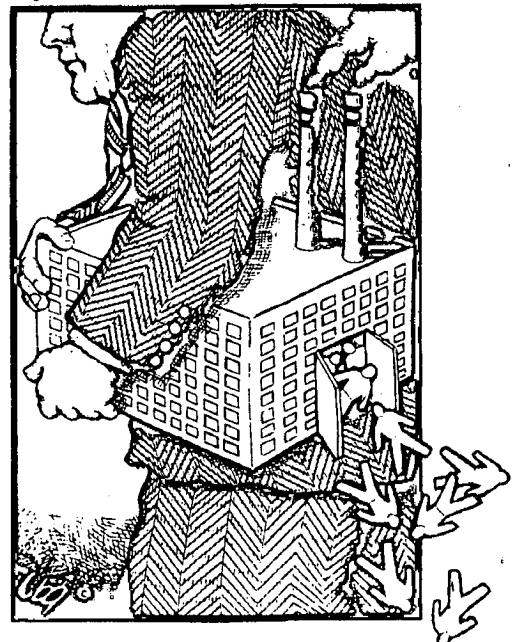
celada gran parte de la deuda del Estado con contratistas-constructores, pero esos recursos no han regresado a la actividad constructora. Hace un par de meses se aprobó un régimen muy generoso de tasas de interés subsidiadas para las viviendas de interés social no frías. En otras circunstancias, las medidas adoptadas hubieran bastado para producir un verdadero "boom" de nuevos proyectos de construcción, pero ahora la respuesta ha sido nula por parte de la construcción privada.

El Estado como ente constructor no ha podido tampoco emprender obras por carencias presupuestarias. En lo referente a la vivienda pública, el INAVI ha perdido totalmente su capacidad de construir y camina aceleradamente por la senda de Corpomercadeo y la CVF. Esta situación es especialmente triste por el hecho de que únicamente el Estado estaría en condiciones (teóricas) de producir el tipo de vivienda popular que el mercado hoy necesita.

### 1985: ¿OTRO AÑO DE ESTANCAMIENTO?

Llamó la atención en el Mensaje Presidencial la cifra manejada sobre el descenso del desempleo. Las cifras suministradas por la OCEI para Octubre fijaban el desempleo en 14,5 por ciento. Según el Presidente, esa tasa descendió a 12,4 por ciento en Diciembre. Es muy dudoso que el incremento estacional propio del mes de Diciembre haya hecho descender tan drásticamente las tasas. El res-

¿Cuántos son los que quedaron sin trabajo?



to de los indicadores coyunturales no sustentan tal mejoría en los niveles de empleo.

El ciudadano común continúa planteándose la sempiterna pregunta de cuándo vendrá esa reactivación tantas veces anunciada desde hace cinco años. Si nos atenemos a las expectativas presi-

denciales, "es en el campo privado donde existe un campo más amplio para la inversión productiva". Teóricamente ello sería posible por dos simples razones primero porque durante el primer año de gobierno la política oficial se ha dedicado a restituirle al sector privado sus tradicionales márgenes de ganan-

cia. Y segundo porque es ahora el sector privado, y no el Estado, quien dispone de los mayores recursos financieros para la inversión. Pero en la práctica ello no será así, porque como decíamos al principio de este comentario, la estrategia económica del gran capital privado venezolano y del capital trans-

## EL DISCURSO DEL PRESIDENTE Y LA REALIDAD DEL PAIS

Ha hablado el presidente. Fue el 12 de marzo. Discurso transido de optimismo pretendidamente realista. Realismo pretendido, pues al no hacerse cargo de los múltiples "nudos gordianos" que plantea actualmente la situación del país, los juicios realistas no pasan de ser mera retórica. Puede resultar interesante entonces contrastar las afirmaciones del presidente Lusinchi con lo que desde otros ángulos y sectores del país se percibe como los nudos de la situación. SIC, sin temor a resultar jactancioso, puede afirmar que ha sido un medio vocero de esos otros sectores del país. Así pues, presentamos en estas líneas un contrapunteo sobre los grandes temas que hoy se debaten en el país, vistos por el presidente en su primer mensaje a la nación y visto por las grandes mayorías del país. (N. de la R.).

### LO QUE DIJO EL PRESIDENTE

### LO QUE DECIMOS OTROS

#### 1. LA REACTIVACION ECONOMICA

Ya se vislumbra. La reactivación producto del programa de estabilización económica.

La política del gobierno en materia de reactivación económica es fallida por cuanto no se hace cargo del problema estructural fundamental; a saber: la insuficiencia de la demanda producto de la regresiva distribución del ingreso. (Cfr. SIC, No. 469, p. 392; No. 467, p. 295; No. 463, p. 100; No. 462, p. 52; No. 468, p. 343; No. 469, p. 388; No. 471, p. 15).

#### 2. LA CUESTION AGRICOLA

Se han logrado notables incrementos en la producción mediante diversos estímulos entre los que cuenta el pago de deudas atrasadas.

Es falso que la política agrícola sea la primera prioridad del gobierno; en ese sentido todas sus declaraciones no pasan de ser declaraciones de buena voluntad. Las condiciones de vida y trabajo de los campesinos siguen siendo deplorables. Existen demasiados intereses en juego para hacer de un autosostenido desarrollo agrícola la primera prioridad. (Cfr. SIC, No. 470, p. 440; No. 470, p. 437).

#### 3 POLITICA DE PROGRAMACION INDUSTRIAL

Se ha tratado de despojar al ministerio de Fomento de su acción fiscalizadora y hacerlo que retorne a sus actividades programadoras y promotoras de una actividad industrial que profundice la sustitución de importaciones.

El ministerio de Fomento debe mantener su cuota de actividad fiscalizadora. Lo contrario sería ceder a las presiones de Consecomerio que buscan una total liberación de precios y que están empeñados a una crítica a ultranza del intervencionismo estatal. (Cfr. SIC, No. 470, pp. 469-470; No. 472, p. 68).

#### 4. POLITICA PETROLERA

Devolverle a PDVSA su autosuficiencia financiera y administrativa ha sido la meta básica para este año. De cara al exterior la defensa de los precios y del potencial de producción de tal manera que se garantice un nivel de exportación acorde con las necesidades de financiamiento del desarrollo.

El problema fundamental de cara a la situación petrolera no es tanto la autosuficiencia administrativa y financiera de PDVSA sino cómo enfrenta Venezuela al interior de la OPEP y la OPEP en conjunto su pérdida de relevancia a la hora de determinar e influir en la situación petrolera internacional. (Cfr. SIC, No. 470, p. 435; No. 466, pp. 278-279; No. 469, pp. 419-420).

#### 5. EL PACTO SOCIAL

Antes que armonización de intereses encontrados se trata de un esfuerzo colectivo que logre transformaciones estructurales a fin de lograr una sociedad más justa sin violencia ni graves convulsiones sociales.

El tan cacareado pacto social no ha pasado del nivel declarativo; en la práctica la política económica del gobierno ha funcionado en favor de dos intereses fundamentales, los grandes grupos económicos y el Fondo Monetario Internacional, quedando excluidos como de costumbre los sectores populares que siguen soportando los costos de la crisis: Desempleo e Inflación. (Cfr. SIC, No. 466, p. 253; No. 471, p. 15; No. 472, p. 68; No. 466, p. 259).

(Domingo Méndez R.)

nacional radicado en Venezuela no concuerda con la estrategia de reactivación del mercado interno auspiciada por la dirigencia política socialdemócrata.

El peso de la reactivación interna tendrá que recaer de nuevo necesariamente sobre los hombros del Estado. A esta conclusión tuvo que llegar el VII Plan, cuya estrategia central contemplaba un ambicioso plan de inversiones extrapresupuestarias, que ascendían a 18.000 millones para 1985. Pero el Estado Venezolano se está viendo cada vez más constreñido en sus posibilidades y recursos. El plan de inversiones ha venido sufriendo reducciones durante los últimos cuatro meses: primero a 9.000 millones, después a 6.000 millones y finalmente a 3.877 millones. En estas reducciones progresivas no sólo ha pesado el deterioro del mercado petrolero, sino también la recomendación de la Comisión Técnica del FMI, que ha estimado un déficit fiscal de 10.000 millones de bolívares para 1985. La delegación del FMI no sólo consideró improcedente el plan de inversiones extrapresupuestarias, sino que recomendó "acentuar aún más las medidas de austeridad" durante 1985.

Dado que las esperanzas de reactivación estaban cifradas en el plan de inversiones públicas, al reducirse éstas a su mínima expresión se desvanecen también las expectativas de crecimiento económico para 1985. El crecimiento del PTB de 3 por ciento previsto por el VII Plan para 1985 quedaría reducido a máximo 1 por ciento.

Por estas razones, el VII Plan de la Nación ha muerto antes de nacer. También es verdad que el VII Plan no mereció en ningún momento el rango de "plan de la nación", ya que desde el principio no pasó de ser un plan de reactivación a corto plazo. Al derrumbarse las previsiones fiscales que lo sustentaban, el plan ha caído por su propio peso. Esto explica que en el Mensaje Presidencial apenas se le dedicaran unos párrafos inocuos. Los recientes cambios ministeriales confirman también la defunción del VII Plan.

## HAY ALTERNATIVAS

Lejos está de nuestra intención difundir un pesimismo derrotista sobre el futuro económico del país. Simplemente afirmamos que por las vías actualmente emprendidas no hay perspectivas de sano crecimiento, ni tampoco esperanzas de mejoría para la población asalariada y desempleada. Para cambiar el rumbo, los sectores más "sanos" dentro de Ac-



ción Democrática, donde ubicamos también al Presidente Lusinchi, deben reconocer que existe incompatibilidad entre su estrategia económica y la del gran capital privado dominante. Deben poner fin a ese coqueteo ingenuo practicado durante el primer año de gobierno.

La estrategia de crecimiento económico debe volcarse sobre el fortalecimiento del mercado interno y ello implica una política salarial, una política tributaria y, en general, una política distributiva de corte progresista. Para esta estrategia de crecimiento, el Gobierno contaría con poderosos aliados dentro del mismo empresariado privado, específicamente ese empresariado cuya supervivencia depende directamente del bienestar del mercado interno, donde estaría incluida no sólo la pequeña y mediana empresa, sino también ciertos sectores de la gran empresa. Mas que dismantelar el Estado, debe fortalecerse en su función rectora y programadora, lo cual no implica en absoluto incrementos burocráticos.

Un mito que sería urgente derrumbar es el de la carencia de recursos públicos para reasumir el liderazgo económico. Ciertamente la situación actual es de constreñimiento, después del intenso proceso de expropiación a que fue sometido el Estado durante los últimos cinco años. Pero a mediano plazo hay

márgenes muy amplios de liberación de recursos, siempre y cuando haya la voluntad de modificar el esquema de distribución de la renta petrolera. Piénsese únicamente en los recursos que hubieran estado disponibles durante el primer año de gobierno, si no se hubieran dilapidado en dádivas a ciertos sectores empresariales, que en el fondo no tienen ningún interés en el tipo de reactivación, que el sector "sano" del gobierno (y del otro empresariado) está pretendiendo. La renta petrolera sigue siendo cuantiosa, pero hace falta revertir el esquema de su apropiación, que se ha venido instaurando desde 1974 hasta hoy.

En cualquier caso, será necesario sustituir el esquema amorfo del Pacto Social por una política de alianzas en torno a un modelo de desarrollo bien especificado. Confrontaciones entre fracciones del capital privado serán inevitables y el Estado debe aprovechar al máximo esta constelación de intereses divergentes. Por supuesto, y para terminar con un punto de sal, el equipo económico del actual gabinete estaría completamente fuera de sitio dentro del nuevo esquema. Unos por pertenecer mentalmente a épocas periclitadas y otros por representar tan burdamente intereses grupales privados.